

EL PUEBLO DE ELCHE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre 1,25 pesetas
Semestre 2,50
Año 5
Anuncios á precios convencionales

Periódico independiente

Y DE INTERESES MATERIALES

Número suelto CINCO céntimos

DIRECCION Y REDACCION
en la imprenta de este periódico.

La correspondencia al administrador D. Francisco Antón Valero.
Plaza Mayor, núm 14—ELCHE.

TRIBUNA LIBRE

EN LOS TOROS

Apoyada en la barandilla del palco, sobre la cual descansaba, formando una curva deliciosa y viviente, su pecho robusto, que al agitarse á impulsos de la respiración, movía con suave y lascivo movimiento los encajes de su mantilla blanca, encontrábase aquella muchacha, cuyo nombre ignoro, y todos los ojos se volvían hacia ella, y de todos los labios brotaba una frase de admiración para su belleza, iluminada por los reflejos del sol y por los resplandores de la juventud.

Era hermosa, con esa hermosura que agita la sangre y estremeció los nervios, que despierta las codicias de la posesión, que, más que enamorar, enloquece, y antes de conocer, perturba. Todo en ella hablaba á la carne, no al alma; sus ojos negros, llenos de vida, que brillaban con relámpagos de fiebre entre sus pestañas espesas y oscuras; su nariz incorrecta, que abría y cerraba á breves intervalos sus ventanillos, sobre los cuales dibujaba la luz transparencias color de rosa; sus labios gruesos, rojos, sombreados en la parte superior por un imperceptible bozo, y mostrando en el húmedo hueco que dejaban al entreabrírse una dentadura blanca y pequeña; su barba redonda y fuerte; su cutis moreno, donde proyectaban las sombras de la mantilla esos tonos verdosos que son la desesperación de los pintores; su cuerpo entero, en fin, porque todo su cuerpo era un reto al deseo y una provocación á la espina dorsal.

Esto lo veía yo claramente con la triste y dolorosa claridad de la experiencia; y al par que lo veía escuchaba el himno de amor y de deseos que, provocado por aquella hermosura, entonaba á mi oído un compañero de juventud y de arte, un pintor que tiene los ojos saturados de líneas y de colores, y el cerebro repleto de inteligencia y el corazón henchido de ilusiones y de esperanzas.

Y mientras mi amigo hablaba creando en su imaginación un idilio, del que eran agentes principales él y la muchacha del palco, abajo, en la plaza, corría el toro levantando en los vértigos de su carrera torbellinos de arena que se doraban á los rayos del sol, y embestía contra los caballos, desgarrando sus carnes con heridas brutales y asquerosas, y volteaba á los picadores, y seguía en pos de los peones, ansioso de alcanzarlos, y se detenía junto á la ba-

rrera bramando de coraje, humillando la testuz y mostrando, al humillarla, el ancho morrillo, lustroso de sangre y de sudor. Rugía el toro, voceaba la gente, gallardeaban por delante de la fiera, capote en mano, los lidiadores, estremecíanse los tísicos jamelgos al caer en el ruedo con la última convulsión de la agonía, sonaban los clarines anunciando el cambio de suerte; salían los banderilleros, y la muchacha del palco, inclinándose hacia adelante su rostro curioso, seguía una por una las periferias de la lidia, con los ojos brillantes, la boca entreabierta, los dientes encajados y las mejillas coloreadas por el placer.

—¡Qué hermosa es! decía mi amigo entre tanto: ¿no sientes, al mirarla, envidia de todo cuanto la rodea, de la mantilla que acaricia su frente, del vestido que cñe su cuerpo, de los curiosos que la contemplan y del aire que se agita sobre su rostro? ¿No ves en esa mujer un venero de goces inagotables, de seducciones infinitas, de venturas eternas? ¿No comprendes que ser amado por ella, que sujetarla entre tus brazos, sentir su aliento junto al tuyo, recoger con tus manos trémulas los latidos de su corazón y aspirar con tus labios el eco de las palabras entrecortadas que ella murmurase, sería la síntesis del placer y la última palabra de la dicha? ¿No lo comprendes?

—El placer, sí; la dicha, no, repuse contestando á las preguntas de mi amigo. Esa mujer ofrece por su conjunto, por sus actitudes, por sus menores gestos, más amarguras que dichas al hombre que la ame; en ella responderá siempre la materia, el espíritu nunca; fija te con qué satisfacción y con qué entusiasmo contempla la corrida; su rostro no palidece ni ante la sangre ni ante el peligro; el abanico que manejan sus manos la sirve, no para taparse los ojos, para hurtar por breves instantes de los ojos ajenos los tesoros de su belleza; no hay en ella síntomas de ese miedo que se une á la alegría en todas las muchachas que asisten á la fiesta de toros; ella goza, no hace más que gozar; y cuanto mayor es el riesgo, más curiosa y más satisfecha se muestra. Emociones fuertes, rudas, salvajes; emociones que broten de la carne, las proporcionará en todo momento; emociones dulces, emociones que broten del alma y por el alma, no las proporcionará jamás. Nadie puede proporcionarle lo que yo tiene.

—¡Estás loco! respondió mi amigo: ¿en qué te fundas para decir eso?

—En tu propia locura, repliqué yo.

Había llegado el momento supremo, como dicen los aficionados; la

hora de matar. Lagartijillo (porque aquella tarde mataba Lagartijillo) estaba delante del toro con la muleta recogida y el estoque echado á la cara; el toro, con el hocico lleno de espuma y el lomo cubierto de sangre, permanecía quieto, inmóvil; solamente su pecho robusto y sus poderosos flancos jadeaban, demostrando el cansancio de la lucha; el público dividía su atención entre el hombre y la fiera. El matador dió un paso, acudió el toro, y todos pudimos ver una cosa horrible: la fiera embistió al hombre, lo volteó en sus cuernos y lo despidió, haciéndole describir una curva en el espacio, á cuatro pasos de distancia.

El matador estaba ileso, pero sus calzones desgarrados probaban la violencia de la acometida y lo grave del peligro.

Yo levanté maquinalmente los ojos, buscando á la muchacha del palco.

Al verla, sentí una emoción extraña; toqué en el hombro á mi amigo, y le dije, señalándole el sitio ocupado por ella.

—Mira.
La muchacha reía á carcajadas. Sin duda le había hecho mucha gracia ver á aquel hombre por los aires.

JOAQUIN DICENTA.

•*•
Cuando la aurora con dulce aliento, llena el espacio de blanca luz, en sus cambiantes de grana y oro, de rosa y nácar palpita tú.

—
Cuando en la tarde, y allá á lo lejos, forman los átomos dorado tul, entre sus pliegues y en los perfumes de las praderas palpita tú.

—
Cuando en la noche la blanca luna llena los mares de lumbre azul, vibrando el éter, hieren las sombras y entre los átomos palpita tú.

—
Cuando terminen noches y días, rosas, perfumes, sombras y luz, aun queda el alma y dentro de ella siempre, ¡mi vida! viviendo tú.

MANUEL PASO.

Cajas rurales de préstamos

Antes de comenzar á explicar la organización económica de estas cajas y como resumen de las consideraciones expuestas en anteriores artículos, vamos á exponer las ventajas morales y sociales que reportan estas instituciones, y de las que tan elocuente ejemplo dan en Italia, Francia, Inglaterra y Rusia, su fundación.

El aislamiento de los que habitan en los campos es fuente y manantial perenne de retraimiento entre los coterráneos, y este aislamiento no da por fruto más que cierta desconfianza entre unos y otros, y en vez de considerarse como pederoso auxiliar para que unidos realicen empresas ó negocios que puede reportar utilidades, vive por el contrario, para mirarse con cierta desconfianza.

Proverbial, es, no solo entre nuestros campesinos, sino entre todos, que en vez de servir de lazo de unión el campo ó partida en que viven, y unión que parece imponerse más en el campo que en la ciudad, porque el caserío no suele estar junto como en las poblaciones, sino á cierta distancia, á pesar de esta necesidad que se deja sentir, obsérvese que son raros los casos de unión, y únicamente en los días de fiesta, cuando la esquila del ermitario convoca á misa, ó cuando un duelo exige ó reclama el rezo del novenario, ó bien en alguna que otra fiesta, véanse reunidos los labradores; fuera de estas circunstancias, el trato social entre labriegos es raro, poco frecuentado, y de aquí nace cierto egoísmo que germina de un modo latente entre las clases labradoras.

En esas condiciones, cuando el trato escasea, cuando no se crean afecciones de amistad, por la conversación y la reunión ya en una ya en otras casas, resulta que el labrador que se vé necesitado, que pide el auxilio de sus coterráneos para algunas de las necesidades ya agrícolas, ya pecuniarias, encuentra que se reusa ó se acepta con gran desconfianza los auxilios que necesita.

Y no es porque los labradores sean genuinamente egoístas, sino que crea ese carácter el aislamiento en que viven.

Urge, por lo tanto, crear centros donde acudan solicitados por intereses especiales; y allí se vean, se hablen, se traten y tengan, en común, intereses que defender, que fomentar, y esto es uno de los efectos morales sociales que consiguen con la creación de estas cajas. Unales un interés económico, pues que las cajas por ellos y para ellos se fundan; y como el interés económico, su desarrollo y

su perfeccionamiento en estas cajas, depende del conocimiento que unos de otros se tienen, de aquí que las cajas sirvan como de lazo de unión y defensa mútua.

Si á esta consideración se une el proyecto de crear Cajas de ahorros en cada una de las Cajas rurales, será otra de las fuentes de donde nazca la moralidad, porque fomentará el ahorro es quitar á la taberna sus asiduos concurrentes; á los juegos de azar, sus adeptos, y con el estímulo del ahorro se crean hábitos de economía que repercuten no muy tarde en beneficio del individuo, y en general de la Sociedad. De aquí, que vayan adheridas como la sombra al cuerpo, en las Cajas rurales las del ahorro, permitiendo el ingreso en estas Cajas desde una cantidad pequesimísima, para que de este modo, no solo el adulto, sino el niño, vayan teniendo el estímulo del ahorro, substituyendo á la lucha generalizada en las casas bien organizadas, la caja de ahorro, donde el ahorro se le da un interés aunque módico.

Y no solo, y como fin que persiguen estas Cajas, está el ahorro, sino que nuestras aspiraciones son, si bien para más adelantar, fomentar en cada parquia rural la instrucción, por lo menos aspiramos á que la mayoría, si no la totalidad del campesino, sepa no solo leer y escribir sino las nociones más esenciales de matemáticas, y claro es que allí donde se difunde la instrucción, se ahuyentan las tinieblas de la ignorancia, y al borrar-se la ignorancia, germen propio del crimen, nace la moral, y se difunde con una y otra, esto es, con la instrucción y la moral el bienestar del labriego.

No es por lo que llevamos expuesto, miras puramente económicas las que reflejan las Cajas rurales de préstamo, no atienden exclusivamente al bienestar material del labriego, sino que tienen mira más esencial. Como principalísimo fin, aspiran á que el labrador cese en su aislamiento, rompa con tradiciones funestas, deseché de sus costumbres ciertas creencias supersticiosas, se asocie con sus convecinos y coterráneos y vea en ellos, no al enemigo oculto que mina su bienestar, como sucede por desgracia en nuestros campos, donde los que habitan en casas juntas no viven jamás en armonía y en paz; las Cajas rurales de préstamos, al atender á las necesidades pecuniarias como necesidad más perentoria, no es más que el medio de que se vale para conseguir los otros fines que hemos indicado, y por lo tanto son en su esencia puramente instituciones sociales más que sociedades de crédito, instituciones donde el lema de fraternidad y de instrucción es la base sobre la que descausa su organismo... y al desarrollo de esas bases tienden siempre sus estatutos.

Obra es, por lo tanto, en la que todos debemos cooperar, alejando de nosotros mezquinas miras, rompiendo esa cadena que desgraciadamente existe entre el campesino y el de la ciudad, procurando estrechar relaciones, cambiar impresiones é inculcar unos y otros los principios sobre que descansan esas Cajas.

Si á su realización todos con entusiasmo cooperamos, no muy tarde podremos congratularnos de haber contribuido al bienestar moral y material del abandonado labrador, del que desgraciadamente

te no se acuerda el Gobierno, sino para llevarse sus hijos en la mayor edad á los cuarteles, donde pierdan su juventud y sus energías que debieran aplicar á la tierra, ó bien para mermar los productos de sus campiñas con onerosas contribuciones, y el Municipio ya para recargarle con consumos, ó bien para convertirlos en seides de una política personalísima que redunde en bien y provecho del caciqueo y en daño por ende del labriego.

Del efecto moral que estas cajas han producido en el extranjero, citaremos como final de este artículo las siguientes elocuentes palabras del cura de las provincias sinitanas: «Puedo aseguraros que las Cajas rurales de que tratamos han contribuido más á la moralidad de mi parroquia que todos mis sermones» y el Arcipreste de Loreggia decía en carta publicada por la prensa de Venecia: «Se va ahora menos á la taberna y se trabaja más y mejor. Como solo son admitidos de socios personas honradas, se ha visto á ebrios habituales prometer no poner los piés en la taberna y cumplir sus palabras. Se ha visto también á ignorantes de más de cincuenta años, aprender á escribir para firmar sus peticiones de préstamos y sus pagarés. He visto á socios satisfechos, libertados de la cruel usura que les devoraba, bendecir la Caja rural y su fundador», y Wollemborg resume la importancia de estas Cajas en las siguientes frases que deben gravarse en la memoria de todos. «Hay dolencias excepcionales, desgracias temporales que la beneficencia puede dulcificar por sus arranques momentáneos. Pero cuando una clase entera pide su salvación, cuando la necesidad es general y permanente, toda especie de subvención venga del Estado ó de los particulares es no solo impotente, sino aun pernicioso. El sentimiento de la dignidad personal es la condición de todo progreso moral y económico. Levantar al pueblo envilecido, libertar de la abyección á los hombres equivale casi á crearlos una segunda vez, pero esto es más que una empresa material, porque requiere cultivar las cualidades morales, únicas que merecen y preparan el éxito.»

RAFAEL RAMOS

LA CLASE OBRERA DE ELCHE

Ayer y hoy

Hace diez años, apenas si había alguno que otro obrero que malamente pudiera disponer de su firma. Aconsejarles que dedicaran algún tiempo á la instrucción, hubiera sido la más solemne de las tonterías, correr el riesgo de ser burlado por los mismos que se pretendía beneficiar. Cuidarse de mejorar su condición, ¿para qué? No habían de conseguirlo. El mundo había estado siempre de este modo, y como lo habían encontrado habían de dejarlo. Pensar otra cosa fuera peligroso. ¿No lo decía así, además, Don Fulano de Tal y Don Mengano de Cual? ¡Y ya ves tú si ellos lo sabrían! ¡Ellos... que tales cosas habían aprendido en las aulas! ¡Que tenían cada librajo... que metía miedo!

El placer residía en otro sitio: en la taberna, donde siempre les estaba preparado el cuartillo. Bien es verdad que muchas veces, y

como consecuencia de éste venía el consiguiente navajazo, la sombría cárcel.

Pero ¿qué importaba? Este era el general sentir de los obreros de Elche, cuando llega á sus oídos la voz redentora que cuarenta y dos años antes lanzara al mundo el insigne maestro Karl Marx, de

«Proletarios de todos los países uníos!» y que cual bienecor rocío había de caer sobre las masas para despertar en ellas las energías dormidas durante XIX siglos, merced á la tiranía de los hombres y á la ignorancia de los pueblos.

Y á este grito santo que hace temblar las cadenas que oprimen al esclavo, ¡reivindicación! claman los de abajo, y ¡orden! contestan los de arriba; viendo tambalearse el edificio social que los mantiene.

Y nobles aspiraciones malamente expresadas, y legítimos derechos revistiendo anárquica forma al ser alegados, enardecen á los unos para la pelea y estremecen á los otros que, esgrimiendo como arma un feroz despotismo, no encuentran otra fórmula para solucionar el conflicto, que su intransigencia y su venganza dejando sin trabajo, y por tanto sin pan á los pequeñuelos de aquel infeliz obrero que ha pretendido recabar la acción del hombre libre, y que no ha cometido otro delito que el de ejercer «la funesta manía de pensar».

Y tanta queja comprimida, tanto sollozo ahogado con sangre proletaria, hace pensar que la lucha será empeñada y tenaz, y que al fin había de cumplirse aquello de «El pacto de la nueva sociedad será con derramamiento de sangre.»

Han trascurrido 10 años. Los obreros ilicitanos acaban de conmemorar solemnemente la gloriosa Fiesta universal del Trabajo; el día 1.º de Mayo de 1900, vestidos con sus trajes domingueros y paseando las calles de la población en medio del más completo orden, cual cumple á la honrada clase de trabajadores.

Y vedlos ahí; ya no son aquellas masas miradas con recelo; ya no son aquellos de quienes se creía se desayunaban con sangre humana; son los obreros, que, al celebrar tan grandiosa fiesta proclamando la paz universal, conquistan las simpatías de todo un pueblo; son los visitados en su círculo por eminentes literatos; son los que al dirigir su modesta palabra al público, ven estrechada su callosa mano por la del Abogado, el Médico, el Profesor...

¿Tendrá razón Ferri al decir que se llegará al último peldaño sin efusión de sangre? No lo sabemos. Pero, de todos modos, no es la clase obrera quien ha de decidirlo. Esta aceptará el camino que se le ofrezca.

¡Que los hombres sepan elegir el mejor partido!

J. VIVES.

Por la crisis

Pues señor, que no ganamos para sustos.

Con esto del empréstito, que, por lo que dicen, ha debido ser una cosa fea, un color se nos va y otro se nos viene, y parecemos un arco

iris ó un camaleón, salvo el buen parecer.

Y no es precisamente porque en el empréstito famoso hayamos jugado nuestro capital, y no sepamos si le volveremos á ver. No señor; quien no tiene un ochavo, mal puede jugárselo á un entrés, digo un empréstito. Lo que si se puede, es hacer uno; es decir, dar un sablazo.

Sin embargo, en esto debe haber también sus escepciones, porque según parece, y dice la prensa de la villa del oso y del madroño, muchos hicieron eso, no el oso ni el madroño, sino dar dinero sin tenerlo, que es como si digéramos, de boca. Y claro está, como le dieron á 83, y enseguida vendieron á 88 ó á 93, resultó que se ganaron un bonito capital, que Andrés le quisiera, sin desembolsar un céntimo.

Bien es verdad que enseguida la pícaro prensa, que todo lo sabe, (yo no se como se las compone), y que no tiene telarañas en la boca, comenzó á cantar de plano y por todo lo alto, lo acacido, y se ha armado una mari-morena de P. P. y doble Andrés.

Y hé ahí por donde nos viene la muerte, es decir, el susto piramidal de que hablamos en un principio y que nos hace pasar los días de claro en claro y las noches de turbio en turbio.

Porque por ese maldito empréstito, que Dios confunda, y por aquel banquete en el Banco en donde entraron por lo menos tres por la puerta falsa, se habla en estos días de crisis, de la horrible y fatídica crisis, que es como si dijéramos: Tari en puerta, calamidad á la vuelta.

Nada ha sido para el hombre de la selección, de la moralidad y de la regeneración, el separatismo de Cataluña, ni los motines de Zaragoza, Valencia, Castellón etc.; ni las silbas y pedradas catalanas de Dato, ni las huelgas que se generalizan por todas partes, ni la campaña emprendida por la Unión Nacional, ni las mil y una cosas mal hechas del simpático y fresco Silvea. Todo ha sabido franquearlo y vencerlo, si bien con algún trabajo y pérdida de sus prestigios como gobernante; pero esto del empréstito ha sido como puñalada traperera que le ha herido de muerte, poniéndole en trance apuradísimo, que es como ponerle á punto de dar las boqueadas.

Es decir, que esto del empréstito ha sido para el Gobierno silveista como si hubiera venido la contraria.

Y la crisis es inevitable, segura, fatal.

¡Tan fatal! Como que Tari está ya haciéndose el moño y preparándose para asistir á este baile de la política, en el cual tiene prometido ya el primer wals ó el primer fandango, no estamos seguros á que baile se dedica en estos momentos.

Por eso le vemos estos días darse al público, finchado como un portugués, moviendo convulsivamente el brazo izquierdo, como si le tiraran de un alambre, y calados los queredos, porque vá quedándose el pobre tan corto de vista que es una compasión.

Y verán ustedes cómo vuelve á mandar en Elche, y Elche continúa tan tranquilo, contemplando por tercera vez la bendita y paternal administración tarinista, y hablando en los rincones y en voz baja, del Depósito, y de la estafa de los ganaderos y de todo lo que ha hecho tristemente célebre las

situaciones tarinistas, pero aguantando mansamente su pesadumbre, del mismo modo que el débil niño sufre los azotes de su carifosa madre.

Porque, ¡cuidado que Elche aguanta!

Y ¡cuidado que habla!

Pero, en fin, nos queda un consuelo.

Que esta será la tercera vez de mando tarinista.

Y á la tercera va la vencida.

O, como decimos en valenciano: A les tres, mort ó prés.

«La Quesada,»

«La Quesada!»... «La Quesada!»
Esta es una sociedad
que sus acciones dará
como si no diera nada.

(Del Cantar de los Cantares.)

Es una gran felicidad que los hombres de las grandes iniciativas secundan el imperativo categórico de los tiempos y sepan distinguir el yo del no yo.

(Pepe el Dols)

De un gran acontecimiento tenemos que dar hoy cuenta á nuestros lectores.

En esta época azarosa y de decaimiento enervante, aparece «La Quesada», sociedad dispuesta á alumbrar eléctricamente la ciudad, el radio y el extrarradio y los puntos limítrofes de la circunscripción. «La Quesada» viene á llenar una necesidad... corporal, ya que la luz al cuerpo es tan necesaria como el aire al ave y el agua al pez.

Dice la hoja que hemos leído y vuelto á leer y releer para poder entenderla, sin haberlo conseguido, que es una sociedad anónima para diez años entre D. Salvador Quesada y los poseedores de 250 acciones que no sabemos todavía si serán buenas ó malas.

Pero lo cierto es que aquí en Elche, donde existe la sociedad «Eléctrica Illicitana», venirse ahora con «La Quesada» para hacer la competencia, que es igual que darsela con queso, es introducir la tea de la electricidad, (permitase la frase) y la perturbación mental más insólita en un pueblo har-to ya de caricias tarinistas, porque ya lo dijo el profeta: «El colmo de la incredulidad es no creer en los quesos de bola.» Y eso de «La Quesada» nos huele á queso.

Firman la hoja de «La Quesada», y constituyen desde el día 20 de Junio la Junta de Gobierno y Administración de la naciente compañía, los señores siguientes:

1.º

Don José Latour Lozano.
Que ha sido republicano.

2.º

Don Raimundo Candel Cano
Tarinista de secano.

3.º

Don Tomás Samper y Juan Comandante retirado
Y que en «La Quesada» ha entrado
Siendo del Katipunán
De Andresico el abogado.

4.º

(Música del Himno de Espartero)

Don Vicente Moreno de Lara
Sin saberlo esta hojita firmó,
Y después le ha salido á la cara
Y ha negado la firma que echó.
Al saber Rafael el suceso
Este bando mandó publicar:
«No te trates con un boticario,
Que no tiene su alma en su armario
Y se marcha á rezar el rosario»
Y la firma mandó retirar.

¡A la lid!... ¡A la lid Quesadistas

(valientes)

¡A la lid, y tomar las acciones sin

(fin

Y despues que se agoten con so-

(bras

Poned vuestras obras poned vue-

(tras obras

En un calcetín.

¡¡Chín!! ¡¡Pom!!

5.º

Es Quesada, (Salvador)

De este Queso el inventor.

Su otro apellido revela

Que vá en busca de Candela.

6.º

El sexto es Manuel Galán.

Un muchacho muy barbián

Y aquí tienen ustedes la Junta de gobierno. ¡Buenos andan los gobiernos en estos tiempos de Silvela y Villaverde, y de los empréstitos!

En la hoja se confunden las acciones con las obligaciones, se promete el oro y el moro, se dice que á los accionistas que no quieran luz, cobrarán el ocho por ciento durante diez años, y en fin, que nos parece un *derroche* esto de «La Quesada».

Nosotros somos enemigos de «La Quesada,» y la combatiremos por que somos amigos de «La Eléctrica Illicitana,» víctima inmolada en aras del caciquismo putrefacto. Pero reconocemos que están de enhorabuena los bañistas de las barracas de Santa Pola, porque de hoy en adelante podrán disfrutar de luz eléctrica á la orilla del *mar latino*, ya que «La Quesada» llevará su fluido, según promete, á todos los ámbitos del mundo, Africa, Asia, América, etc.

Lo que no podrá consignir «La Quesada,» por más queso que *derroche*, es llevar la luz á ciertas inteligencias atrofiadas por las perturbaciones mentales del poder.

Y dispensen ustedes la manera de señalar.

Conque, adiós, electricistas,

Hombres archiextraordinarios,

Unos que sois tarinistas,

Otros que sois boticarios,

Y otros que estais en las listas

De los célebres notarios.

Habéis entrado en un lío

De Padre y muy señor mío.

Cosas de Elche

Pepito Ramos

¡Pobre niño! Apenas contaba un año. Ha muerto cuando comenzaba á vivir, y se ofrecía como nuncio de futuras dichas. No dejó de existir sin lucha. Cabría pensar que comprendía la pena que iba á causar muriendo, y sufría heroicamente defendiendo la vida con denuedo. Fué vencido. Dejaron de funcionar sus destrozados pulmoncitos, paralizóse su corazón, y el frío de la muerte invadió su cuerpecillo. ¡Pobre Pepito! ¿Qué vale que la razón serena y fría vea en la muerte una lógica con secuencia de la vida? El sentimiento dolorido difícilmente atiende de los dictados de la razón. Nuestro distinguido amigo Don Rafael Ramos, llora á su querido Benjamin, y hace bien. Las lágrimas son las que mejor consuelan en las tribulaciones de la vida. Nosotros compartimos la justa pena de nuestro buen amigo y de su distinguida familia.

Murió Pepito el viernes 15, y fué enterrado en la tarde del sábado

16 de los corrientes. Pocos entierros se habrán visto en Elche tan concurridos. Claramente sedemostro las grandes simpatías que goza aquí Don Rafael Ramos.

Nuevo Sacerdote

Esta mañana á las ocho, celebrará solemnemente la primera misa en la Insigne Parroquia de Santa María de Elche, Don Lorenzo Torres Serrano. Le apadrinarán Don Manuel Gómez Valdivia y Doña Gertrudis Brufal López, y ocupará la Cátedra, por indisposición de Don Antonio Basculiana, el Doctor Don Antonio Sanchez Pastor, cura propio de la Parroquia Iglesia del Salvador de Elche.

Damos nuestra afectuosa enhorabuena al nuevo sacerdote y á su apreciable familia.

Del eclipse

A la buena amistad del ilustre sabio español D. José J. Landerer, y á su extrema amabilidad, debemos el conocimiento de alguno de los resultados primeros obtenidos de los estudios sobre el eclipse realizados por los astrónomos en Elche.

Al efecto, el Sr. Landerer nos ha remitido el cuaderno 23 de les *Comptes rendus hebdomadaires des séances de l'Académie des sciences*, de Paris, y de él tomamos los siguientes apuntes que publicamos porque creemos que nuestros lectores los recibirán con gusto.

Ante todo hemos de decir, copiando á Mr. Jansen, célebre astrónomo director del Observatorio de Paris, que el objeto principal y al que converjen los estudios realizados en el pasado eclipse, es el correspondiente á la corona solar y á su atmósfera. ¿Cuál es la extensión y la composición física y química de la atmósfera coronal? ¿La importancia de la corona está en relación directa con la máxima y mínima actividad solar, como se presumió y anunció en 1871 cuando se descubrió la materialidad y composición química de la atmósfera coronal? ¿Está sujeta al globo solar esta atmósfera coronal, como una atmósfera ordinaria? ¿Qué suerte de fenómenos eléctricos se desarrollan ó juegan en estas inmensas manifestaciones luminosas?

Hé aquí las principales cuestiones que la astronomía física tiene que resolver ó confirmar, y por las cuales ha de ser todavía de gran interés por mucho tiempo las observaciones de los eclipses totales de sol.

Mr. Janssen añade en su memoria, que en el Observatorio de Madrid se ha podido medir la refrangibilidad de la raya verde, que es la principal de la corona.

En su memoria, refiere el señor Landerer, que con el auxilio del fotopolarímetro de Mr. Cornu, se propuso el estudiar la proporción de luz polarizada de la corona solar. No pudo tomar, en el momento de la totalidad, más que dos anotaciones de las cuales resulta que la proporción de luz polarizada es de 0,52.

Mr. de La Baune Pluvinel obtuvo con su espectroscopio un espectro continuo de la corona, estendiéndose á unos 12º del borde del Sol. En este espectro no pudo encontrar las rayas de Fraunhofer, que le dió el eclipse del Senegal, pero pudo contar 35 rayas brillantes, visibles con alguna facilidad de un lado del ecuador; en el otro lado la actividad solar debía ser muy pequeña. Como suce-

de siempre, estas son las rayas H y K, y las del hidrógeno, que son las más intensas. La raya coronal se extiende á 4' ó 5' del borde del Sol.

Sus dos prismas objetivos le hicieron muy visible á Mr. de la Baune Pluvinel el anillo coronal, que no presenta contornos definidos. Las imágenes monocromáticas de la cromoesfera, son numerosas y se han de estudiar con cuidado. No pudo ver la raya coronal ni obtener de ella ninguna imagen sin duda por su debilidad.

Los señores Meslin, Bourget y Lebeuf han obtenido una serie de fotografías de la corona y de su espectro. Unas de ellas han reproducido perfectamente particularidades de las porciones inferiores de la corona con las protuberancias y los rayos curvilíneos; los clichés presentan en la parte inferior de la corona la existencia de diferentes capas elipsoidales de poder fotogénico considerable, casi concéntrica al Sol y como aplastadas hacia los polos, es decir, ostentando sensiblemente la forma general de la atmósfera coronal. Otras fotografías ofrecen las partes más elevadas de la atmósfera del Sol, pero algún tanto veladas por la intensidad de la luz.

Mr. Meslin ha obtenido una imagen espectral perteneciente á las radiaciones comprendidas entre F y M, y en ella se distinguen los círculos que corresponden á las rayas H K y G; y varias imágenes de espectros continuos en los que se destacan las bandas oscuras del espectro solar, que tomadas en el momento de la reaparición de la luz, han tomado la forma del creciente luminoso que el sol presentaba en ese instante.

En varias fotografías del espectro coronal, no ha podido encontrar Mr. Hamy la raya verde característica de la corona, por lo cual no ha podido el célebre astrónomo utilizar su gran aparato interferencial que estaba destinado á estudiar la constitución física de la raya verde.

Todas estas observaciones han de servir como motivo de estudio á nuevas deducciones que, tan pronto como se hagan públicas, tendremos el gusto de comunicar á nuestros lectores.

Se compran

Acciones de «La Eléctrica Illicitana» á 250 pesetas.

En la redacción de este periódico darán razón.

Recompensa

Tenemos la satisfacción de hacer público que la digna profesora de francés, Srta. Teresa Planes, ha sido agraciada con medalla de bronce por la sociedad francesa de propagación de la lengua, á la que hacíamos referencia hace ya algún tiempo en uno de nuestros pasados números.

Reciba la Srta. Planes y toda su familia nuestra más cordial enhorabuena.

¡Que venga!

La eminente actriz del Teatro Español, Sra. D.^a Julia Sala, telegrafió el jueves desde Cartagena á nuestro amigo Sr. Llorente, solicitando dar un corto número de funciones en nuestro teatro, desde el 25 del corriente á primero del próximo Julio.

Con tal motivo, el Sr. Llorente salió en el mixto de la mañana del sábado hacia dicha ciudad, siendo casi seguro que Elche tenga oca-

sión, aunque por poquitas funciones, de conocer y admirar á la notable artista señora Sala.

De realizarse esto, que debe calificarse de acontecimiento teatral, el teatro quedará convenientemente dispuesto para hacer soportable la estancia en él.

Junta de Sanidad

El viernes á las seis de la tarde reunióse en la alcaldía la Junta de Sanidad, y en ella acordóse permitir la limpieza de las acequias, cegar las charcas que existen aún en la Rambla, y mandar al dueño del Huerto de Gil, cubra la balsa que existe en dicha propiedad.

El acuerdo ó los acuerdos existen. Ahora veremos cuando se lleven á la práctica.



SIN RIVAL PARA QUITAR MANCHAS

Barbices, brochas, colores en polvo, en pasta y en tubos. Películas, Cepillos para empapelar, Pincelaría, Espátulas, Papeles pintados, Purpurinas, Aluminio, Aceites, Cola del país y extranjera, Gelatinas, pez, co ofonia, Gomas, secantes líquidos y en polvo.

Farmacia y Droguería: Ldo. G. Ruiz.-Elche

MERCADO DE ELCHE

Precio medio que los artículos siguientes han alcanzado en este mercado durante la semana anterior según datos que nos ha facilitado la casa de comercio de D. Carlos Antón:

CEBADA

Cahiz 33 pesetas.
Son pocas las transacciones que se efectúan con este cereal por la escasez de existencias y más aún por la resistencia á vender de los tenedores que auguran será nula la cosecha próxima.

TRIGOS

Bombay los 100 kilos 35'25 pesetas.
Extremeños idem 36 idem.
Alagos idem 36'50 idem.
Andaluces idem 35'50 idem.
Manchegos idem 35 idem.
Pocas operaciones.

VINOS

Tinto superior de 16.º el cantaro 1'75 pesetas.
Idem idem 13.º idem 1'50 idem.
Blanco seco 17.º idem 3 idem.
Moscatel 20.º idem 7 idem.
Moscatel añejo según edad de diez á 18 idem.

Imprenta de Antonio Reus

VINO DE "LOS DISCOLOS,"

Se recomienda esta clase de vino blanco á todas las personas de buen gusto y que quieran tener la convicción de que beben vino fino y puro, siendo á la vez higiénico, digestivo y recomendado contra la anemia, clorosis, debilidad general y vejez prematura.

El vino de Los Discolos está elaborado por un nuevo procedimiento que ha sido objeto de grandes elogios por parte de los principales cosecheros de España.

El vino de Los Discolos será presentado en las exposiciones de Paris y Murcia.

El vino de Los Discolos conserva la blancura del cutis y no produce el color negrozco y encendido que caracteriza á los bebedores de vinos oscuros. De aquí que este vino conserva la belleza, limpia fija y da esplendor.

Puntos de venta en Elche: En las oficinas de la sociedad Los Discolos; en casa del reputado cosechero D. Pascual Molia, y en el establecimiento de Don Carlos Antón.

Se vende también en las principales casas de vinos de España y del Extranjero.

Precio del cántaro: 5 pesetas.
Una botella: 1 peseta.

Análisis
garantizados
Abonos
especiales



Único
representante
en Elche:
Serafin Segura

La URBANA

Seguros contra incendios, explosiones, paralización de trabajo y pérdida de alquileres
Seguro sobre la vida combinado y complementario contra accidentes de coches y caballos
Paris.- Calle Le Peletier, 8 y 10

Esta Compañía es la más antigua de España.
Dirección en Alicante, D. Ricardo Fó y Julia, Méndez Núñez, 38, principal.

Agencia en Elche, J. Botella Rosado

Calle Mayor Ciudad, número 1

IMPRESA DE ANTONIO REUS

No hay duda alguna que la imprenta de D. Antonio Reus es de las más acreditadas de Alicante, tanto por la limpieza en los trabajos, como por la economía en los precios. Plaza de Isabel II, núm. 6.